

STABLECOINS: EL NUEVO ESLABÓN DEL SISTEMA FINANCIERO

FOTO: www.getty.com

>> POR:
Dr. MARTÍN FEDERICI



Contador Público (Tomo 179 - Folio 97 - CPCEPBA)

La historia del dinero es, en gran medida, la historia de la búsqueda de estabilidad. Desde el patrón oro hasta las monedas fiduciarias modernas, los sistemas financieros han intentado equilibrar confianza, eficiencia y control. La irrupción de las criptomonedas volvió a poner este debate sobre la mesa. Bitcoin demostró que era posible transferir valor sin intermediarios, pero su volatilidad limitó su uso cotidiano. En ese espacio intermedio surgieron las stablecoins.

Las stablecoins nacen como respuesta a una necesidad concreta: contar con un activo digital que conserve estabilidad de precio, pero que opere con la lógica y velocidad de la tecnología blockchain. Hoy ya no son un instrumento marginal. Constituyen la base de liquidez del ecosistema crypto, facilitan pagos internacionales, funcionan como refugio transitorio de valor y comienzan a integrarse en operaciones corporativas y patrimoniales.

¿QUÉ SON LAS STABLECOINS Y CÓMO FUNCIONAN?

Una stablecoin es un activo digital emitido sobre una blockchain cuyo objetivo es mantener paridad con una referencia estable, generalmente una moneda fiat como el dólar estadounidense. A diferencia de otras criptomonedas, no busca apreciarse, sino comportarse como dinero: unidad de cuenta, medio de intercambio y reserva de valor de corto plazo.

La estabilidad no es un atributo mágico, sino el resultado de mecanismos económicos y financieros. En términos simples, la paridad se sostiene mediante algún tipo de respaldo —ya sea dinero fiat, criptoactivos u otros activos— combinado con procesos de emisión y rescate que permiten arbitrar desvíos de precio. Cuando el token cotiza por debajo del valor de referencia, aparecen incentivos para comprarlo y canjearlo; cuando cotiza por encima, se incentiva la emisión. La

confianza en estos mecanismos es la verdadera ancla del sistema.

TIPOS DE STABLECOINS

Aunque suelen agruparse bajo una misma etiqueta, existen diferencias estructurales relevantes entre las stablecoins, y esas diferencias determinan su perfil de riesgo.

Las stablecoins colateralizadas con moneda fiat, como USDT o USDC, son las más utilizadas. Su promesa de estabilidad se apoya en reservas fuera de la blockchain: efectivo, instrumentos de corto plazo u otros activos financieros custodiados por el emisor. Funcionan de manera similar a un fondo de liquidez altamente regulado, aunque con grados variables de transparencia y auditoría.

En un segundo grupo aparecen las stablecoins colateralizadas con criptoactivos, como DAI. En estos casos, la estabilidad se logra mediante sobrecolateralización y contratos inteligentes que gestionan automáticamente las garantías. El sistema es más descentralizado, pero queda expuesto a la volatilidad del colateral y a eventos de liquidación en escenarios de estrés.

Un tercer grupo lo conforman las stablecoins algorítmicas o parcialmente algorítmicas. Aquí la estabilidad depende de reglas de emisión y quema de tokens, sin respaldo pleno en activos líquidos. El caso Terra-Luna dejó una lección contundente: cuando la confianza se rompe, el mecanismo puede colapsar con velocidad extrema.

Finalmente, existen stablecoins respaldadas por commodities, como el oro tokenizado. Si bien ofrecen una alternativa interesante, introducen riesgos adicionales vinculados a la custodia del activo físico y a la liquidez del mercado.

USOS REALES EN FINANZAS PERSONALES Y CORPORATIVAS

En la práctica, las stablecoins se utilizan cada vez más como herramienta operativa. Para individuos, funcionan como un “estacionamiento” temporal de valor en dólares digitales, especialmente en contextos de alta inflación o restricciones cambiarias. No reemplazan a una estrategia de inversión, pero facilitan la gestión de liquidez.

En el ámbito corporativo, su uso se expande en transacciones internacionales y cobros del exterior. Profesionales independientes y PyMEs las utilizan para recibir pagos de manera más rápida y eficiente que a través del sistema bancario tradicional. Desde el punto de vista financiero, esto implica optimizar tiempos y costos; desde el punto de vista profesional, exige analizar trazabilidad, cumplimiento y encuadre fiscal.

Dentro del mercado de capitales cripto, las stablecoins son también el par de referencia para operaciones de trading. Permiten medir resultados en una unidad estable y reducen la exposición a la volatilidad innecesaria. En el universo DeFi, además, se transformaron en el activo base para préstamos, rendimientos y estrategias de liquidez, aunque allí el riesgo se amplifica por la complejidad tecnológica.

RIESGOS Y DESAFÍOS REGULATORIOS

La estabilidad tiene un costo, y ese costo se manifiesta en distintos tipos de riesgo. En las stablecoins centralizadas, el principal riesgo es el de contraparte. El usuario confía en que el emisor mantiene reservas suficientes, líquidas y de calidad, y en que podrá canjear sus tokens cuando lo desee. La transparencia de las auditorías y la solidez de los custodios bancarios son variables críticas.

En las stablecoins descentralizadas, el riesgo se traslada al funcionamiento del sistema. La sobrecolateralización reduce la probabilidad de quiebra, pero no la elimina. En escenarios de caídas abruptas del mercado, las liquidaciones forzadas pueden tensionar la paridad.

El caso de las stablecoins algorítmicas merece una mención aparte. El colapso de Terra evidenció que la estabilidad basada exclusivamente en incentivos puede fallar cuando desaparece la confianza. Desde entonces, el mercado es mucho más cauteloso con estos diseños.

A todo esto, se suma el riesgo regulatorio. La ausencia de un marco global unificado genera incertidumbre sobre el tratamiento legal, fiscal y contable de estos instrumentos, especialmente en operaciones transfronterizas.

STABLECOINS Y POLÍTICA MONETARIA

El crecimiento de las stablecoins plantea interrogantes para los bancos centrales. Si hogares y empresas adoptan masivamente dólares digitales privados, se altera la demanda de moneda local y se reduce el control de la política monetaria. En respuesta, muchas jurisdicciones avanzan en el desarrollo de monedas digitales de banco central (CBDC).

En este contexto, las stablecoins funcionan como una solución de mercado que se adelantó a la regulación. No reemplazan al sistema financiero tradicional, pero lo obligan a evolucionar.

PERSPECTIVA PATRIMONIAL Y PROFESIONAL

Desde una mirada patrimonial, las stablecoins no son un fin en sí mismas, sino una herramienta. Pueden aportar eficiencia en la gestión de liquidez, facilitar pagos y servir como puente entre distintos activos, siempre que se utilicen con criterio.

Aquí el rol del profesional es central. Analizar emisores, evaluar riesgos, definir límites operativos, documentar correctamente las operaciones y educar al cliente sobre los alcances reales del instrumento. La estabilidad de precio no equivale a ausencia de riesgo, y confundir estos conceptos puede generar falsas expectativas.

CHECKLIST PROFESIONAL ANTES DE OPERAR CON UNA STABLECOIN

- >> ¿Quién es el emisor y bajo qué jurisdicción opera?
- >> ¿Cómo se componen y auditan las reservas?
- >> ¿Existe un mecanismo claro y accesible de rescate?
- >> ¿Qué riesgos agrega el canal de uso elegido?
- >> ¿Cuál es el impacto fiscal y contable de la operación?

CONCLUSIÓN

Las stablecoins representan una etapa intermedia en la evolución del dinero. Combinan la eficiencia tecnológica de la blockchain con la necesidad histórica de estabilidad. Su adopción seguirá creciendo, tanto en el ámbito personal como corporativo, pero su uso responsable exige comprensión técnica y criterio profesional.

Para quienes asesoramos patrimonios, entender cómo funcionan —y dónde pueden fallar— no es una opción, sino una responsabilidad. El futuro del dinero será digital; la diferencia estará en quién sepa gestionarlo con inteligencia. ■

La información contenida en el presente artículo se expone a título meramente informativo y no constituye una recomendación ni oferta de inversión, siendo el/la lector/a responsable de sus propias decisiones financieras pudiendo asesorarse con un profesional matriculado ante la Comisión Nacional de Valores (CNV).